

Lunes 19 de octubre

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Etica del restaurador

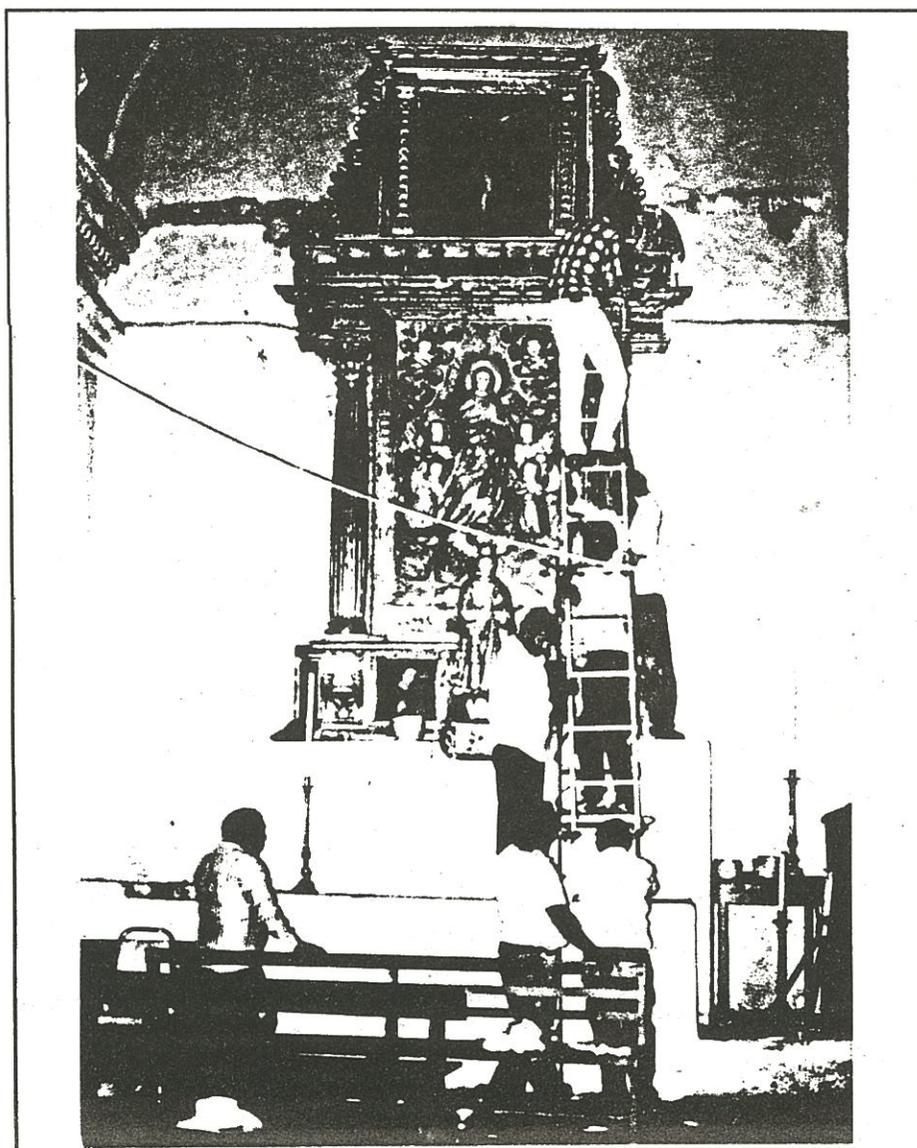
El perfil del restaurador

Anaite Monteforte Iturbe

Segunda parte

El trabajo de la conservación requiere de un entrenamiento extenso, además de aptitudes específicas. El conservador tiene en sus manos el patrimonio cultural y por lo tanto debe obrar con un gran sentido de responsabilidad y compromiso con la nación, con sus colegas y con la profesión. Por esto mismo el profesional de la restauración debe estar consciente de su obligación histórica y artística. Debe aceptar como obligación:

1. Respetar al objeto en su integridad estética, histórica y física.
2. Reconocer los límites de su competencia profesional, es decir, no debe aceptar realizar un trabajo que no conozca a la perfección.
3. Recurrir siempre a los métodos más eficientes de tratamiento, independientemente de su opinión sobre la calidad o valor de la obra.
4. Que aunque las circunstancias limiten la extensión del tratamiento, la calidad del mismo nunca debe relacionarse con la calidad o valor del objeto.
5. Nunca recomendar o hacer nada que no sea lo mejor para la obra; la necesidad o cualidad del tratamiento debe ser más importante para el profesional que la remuneración.
6. Aplicar y guiarse por el principio de la reversibilidad en sus tratamientos, evitando el uso de materiales que se vuelvan tan inflexibles que al tratar de removerlos en un futuro, se ponga en peligro la seguridad física de la obra.
7. Evitar el uso de técnicas cuyos resultados no puedan ser retractados en caso necesario.
8. Que es responsabi-



Restauradores del Centro INAH Morelos.

lidad de cualquier profesional el mantenerse al corriente en sus conocimientos en cuanto a su campo y de continuar desarrollando sus habilidades para siempre ofrecer los mejores tratamientos que las circunstancias le permitan. 9. Proteger y preservar las obras artísticas e históricas que estén a su cargo, supervisando y regulando su trabajo con personal auxiliar, ayudantes, aprendices o voluntarios bajo su dirección profesional; un conservador no debe comprometerse a trabajar con personal insuficientemente entrenado, a menos que él esté presente para dirigir el trabajo. 10. Aprovechar cualquier oportunidad para educar al público en cuanto a los propósitos, metas y necesidades de la profesión para que haya una comprensión común de la conservación y la aceptación que la disciplina requiere. 11. Hacer lo posible por censurar al público por conductas no éticas o ilegales relacionadas con el patrimonio cultural.

Antes de comenzar a tratar una obra, el restaurador, antes que nada, tiene que hacer un análisis completo tanto del contexto histórico, como de las condiciones de deterioro de la obra, además de estudiar las posibles causas para el deterioro, utilizando recursos de la técnica moderna; debe también determinar la técnica empleada en su construcción y las características de la obra y finalmente proponer el tratamiento a seguir. El restaurador tiene el derecho de dar la recomendación adecuada cuando es requerida. Al comenzar un trabajo de restaura-

ción, debe hacerse una elección de materiales y procedimientos a emplear, de acuerdo a las técnicas de ejecución de la obra y al estado de conservación en que se encuentra, teniendo la precaución de no empezar ningún proceso sin tener a mano los materiales e implementos necesarios. Durante la ejecución del tratamiento debe haber un gran respeto a la integridad estética y estructural de la obra para conservar su originalidad, permitiendo cambios estructurales solo cuando su estado de deterioro amenace con alterar su aspecto estético.

No deben reconstruirse o reintegrarse faltantes a menos que haya documentación precisa, aunque de cualquier manera, la intervención debe ser reconocible para no caer en la falsificación. Una característica indispensable en el restaurador es la paciencia para ejecutar los más precisos, delicados y difíciles procesos sin pretender acelerarlos y sabiendo detenerse o consultar en caso de duda. Debe hacerse un reporte escrito especificando:

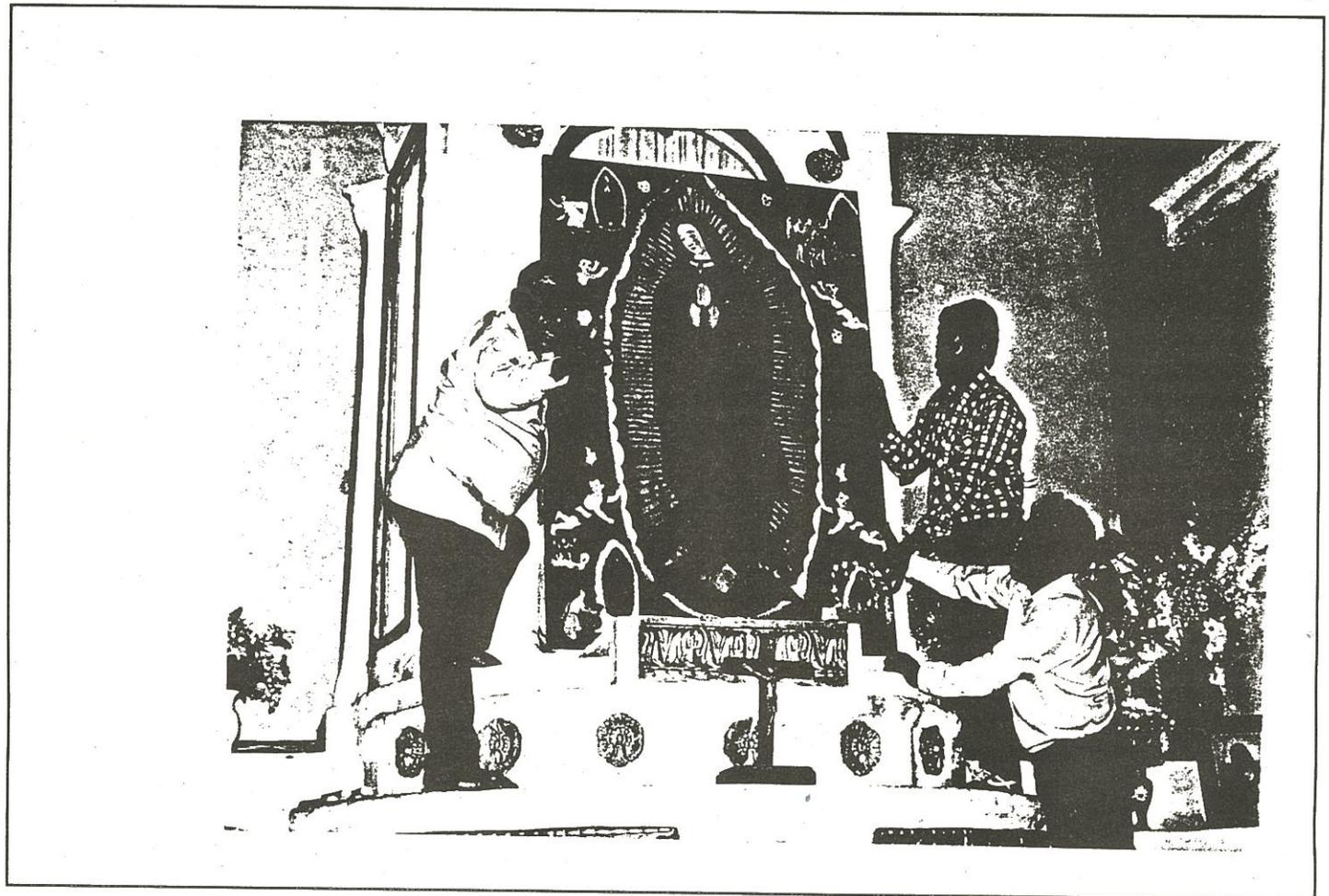
1. Los antecedentes de la obra, identificándola y describiéndola detalladamente en cuanto a su estructura, materiales, etc. y estableciendo los métodos de análisis;

2. Las condiciones de deterioro y alteración, con la localización y extensión de estas alteraciones, apuntando las pertinentes deducciones o interpretaciones de observación y análisis, además de co-

mentarios relativos al grado de alteración.

3. Los procedimientos seguidos en el

tratamiento con la descripción exacta de los materiales y métodos utilizados en la



Restauradores del Centro INAH Morelos.



Restauradores del Centro INAH Morelos.

remoción de elementos deteriorados, en la consolidación y reintegración de la estructura y superficie, y finalmente

4. Una relación fotográfica fechada de todos los procesos, desde la recepción de la obra hasta el final del tratamiento.

El patrimonio cultural debe protegerse del medio ambiente (humedad, temperatura, luz, contaminación), de robo o de accidentes, para lo cual debe haber lugares adecuados para colocar y almacenar las obras, que tienen que ser manejadas por personal experimentado. Si es necesario que viajen, debe haber un método de empaquetamiento y transporte. Es muy importante que se establezcan medidas de seguridad en el lugar de trabajo como son: ventilación adecuada en los talleres donde se utilicen sustancias tóxicas, donde deben también usarse mascarillas; iluminación adecuada para trabajar y operar el equipo eléctrico; espacio para trabajar; lugar adecuado para almacenar líquidos corrosivos y tóxicos, ácidos, álcalis y solventes; y muy importante, limpieza y orden. Algo que es básico en un restaurador profesional es el conocimiento extensivo de los materiales como roca, arcilla, arena, pigmentos, madera o fibras y la tecnología y los procedimientos más comunes de su manufactura, como son la escultura y talla en madera, cerámica y modelado, pintura mural y de caballete, escultura en madera, documentos gráficos, textiles y orfebrería.

Jardín Borda

Isabel Garza Gómez

En el año de 1778 se inició la construcción del Jardín Borda bajo la dirección de Don Manuel de la Borda. Originalmente, Don Manuel empezó esta obra con la finalidad de proporcionar una casa de reposo a su padre, pero a la muerte de éste Don Manuel lo transformó en lugar recreativo y en Jardín botánico.

A través de la correspondencia entre Don Manuel y el Conde Xala, se sabe del desarrollo de las obras del magnífico Jardín, las cuales se terminaron el 25 de octubre de 1783, incluyendo el pequeño lago interior. En 1784 se construyó la vecina iglesia de Guadalupe.

La fecha de la inauguración del par-

que, fue deliberadamente escogida por Don Manuel de la Borda, para festejar al rey Carlos III, el día 4 de noviembre de 1783, fiesta de San Carlos Borromeo. El Arzobispo de México, Don Alfonso Nuñez de Haro presidió los festejos, y a partir de esta fecha, en la Casa-Jardín de Don Manuel fueron celebradas numerosas fiestas y reuniones sociales.

Un mes después de la inauguración, el 4 de diciembre de 1783, el virrey de la Nueva España, Don Matías de Gálvez, visitó los jardines del Borda.

A la muerte de Don Manuel en 1791, Agustina Paz de la Borda, una de las herederas habitó la propiedad hasta 1819.

Después de la Independencia de México, el poeta y político mexicano Guillermo Prieto, se hospedó en la casa de los Borda y en este lugar escribió una magnífica crónica de los ya célebres jardines.

En el fugaz Imperio de los Hasburgo, Maximiliano y Carlota seleccionaron a este Jardín como su residencia de verano, por lo que visitaban cada quince días la ciudad de Cuernavaca, durante los primeros seis meses del año de 1866. Los emperadores, rodeados por su corte, ofrecían espectaculares reuniones de gala en los jardines y excelentes conciertos en el escenario del lago.

Ya casi para finalizar el siglo XIX, el

Jardín Borda pasó a ser un edificio público y fueron instaladas en este hermoso sitio las oficinas de la Secretaría de Hacienda del Estado de Morelos.

El Jardín Borda ha servido de escenario y ha sido testigo de eventos importantes. El primer presidente de México que recibió honores en este lugar fue Don Sebastián Lerdo de Tejada a quien el entonces gobernador de Morelos, General Francisco Leiva, le ofreció un banquete. Posteriormente y con motivo de la inauguración de la línea del ferrocarril México-Cuernavaca, se le ofreció un banquete a Porfirio Díaz.

Años más tarde el Jardín Borda dejó de ser un edificio público y el protestante Woods lo alquiló para instalar su mercado de curiosidades y artesanías.

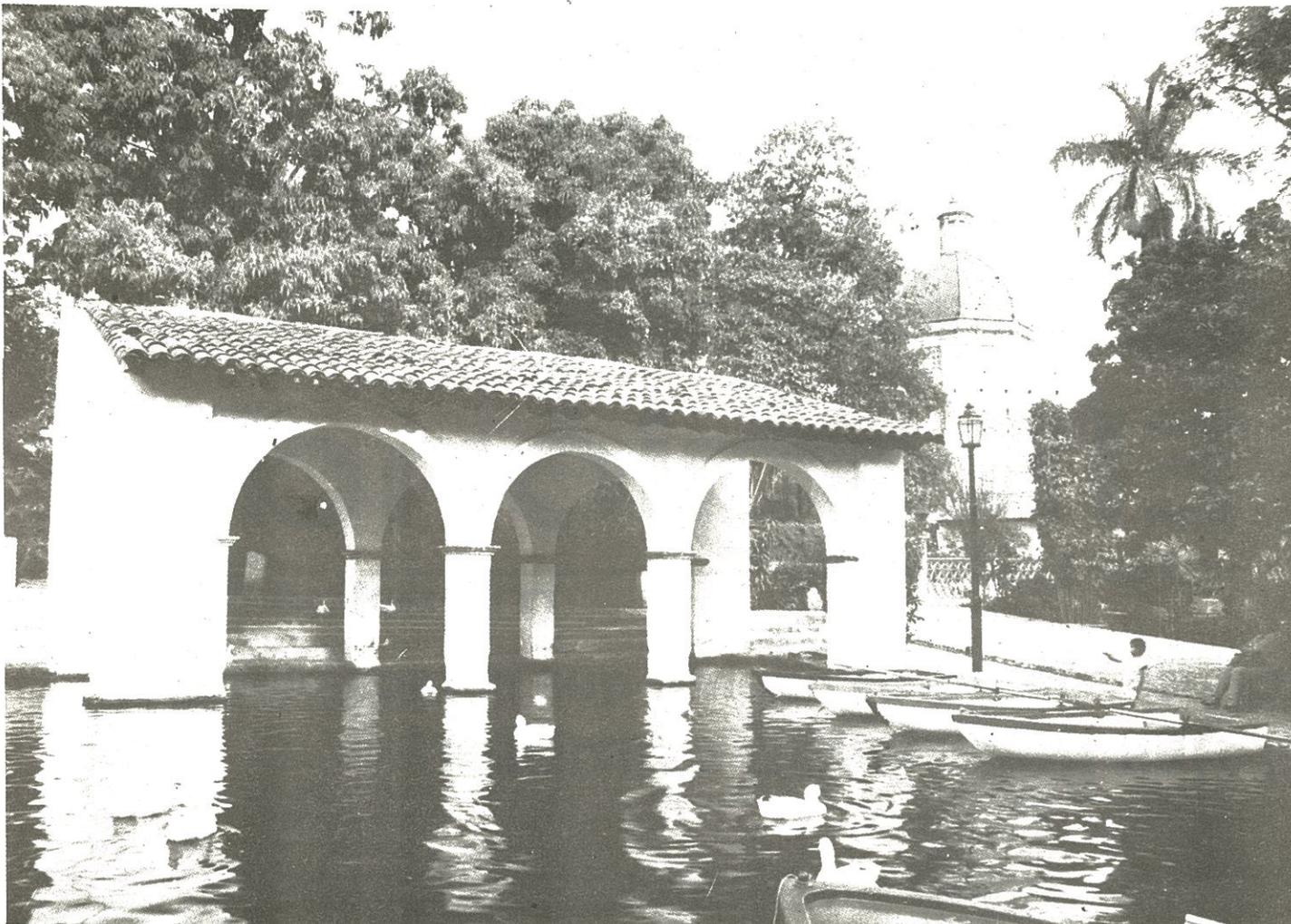
Fue también el Jardín Borda el sitio en el que Emiliano Zapata agasajó a Don Francisco I. Madero cuando este último era candidato a la presidencia de la República Mexicana en el año de 1911.

Después de la Revolución Mexicana, la propietaria del Jardín, María Eugenia Rodríguez, estableció un famoso hotel que dió servicio hasta el año de 1946. Posteriormente, fue vendido a ciudadanos norteamericanos.

A partir del año de 1970, el Jardín Borda pasó a formar definitivamente parte del Patrimonio Nacional. De esta manera, este lugar histórico abrió sus puertas al pueblo morelense y a los visitantes nacionales y extranjeros.

En 1991 se remodeló la llamada Sección Juárez, en la cual se logra recrear el ambiente del antiguo edificio. En dicha sección se encuentra el Museo de Sitio, que cuenta con muebles y vestidos del siglo XVIII, y con copias de documentos del Imperio.

Actualmente, el Jardín Borda depende directamente del Instituto de Cultura de Morelos. Esta institución frecuentemente realiza eventos de tipo cultural: exposiciones de pintura, escultura, artes plásticas y fotografía, así como espectáculos de danza, teatro y conciertos.



tamoanchan  número **98**
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

 **El Regional**
del sur morelos

 **INAH**
MORELOS

Es un suplemento semanal editado por

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93
lunes 9 de febrero de 1998

Es tiempo de cambiar...



El Regional
del sur

 morelos

**¡Compáranos!... Te darás cuenta que somos el mejor.
¡Es tiempo de cambiar!**